

CHINA EN EL PUNTO DE MIRA EL COMERCIO MACAO-JAPON

Desde mediados del siglo XV hasta mediados del XVI, las restricciones de China al comercio marítimo provocaron un fuerte aumento de las actividades de contrabando a lo largo de la costa de China, realizadas con la complicidad de un gran número de personas, comerciantes, aristócratas e incluso funcionarios del Estado.

Durante todo un siglo, las restricciones marítimas, que fueron especialmente duras para las provincias costeras, como Guangdong, Fujian y Zhejiang, continuaron sin cesar a la vez que el incumplimiento sistemático.

Durante el auge de las restricciones marítimas, a las poblaciones costeras hasta se les prohibía pescar o utilizar productos extranjeros. Cada vez que las restricciones sobre el comercio marítimo se incrementaban, las bandas de piratas azotaban las costas de China y saqueaban la mayoría de sus ciudades más prosperas.

Se les nombraba generalmente como "wokou", o piratas japoneses, pero sólo una décima parte de todos los "wokou" que actuaban en la costa de China en las décadas de 1550 y 1560 eran realmente japoneses. Además, los barcos japoneses eran demasiado frágiles en aquel período como para dirigir el tumulto de la piratería del siglo XVI.

De hecho, las tripulaciones piratas eran extremadamente cosmopolitas, y los refugios de piratas se encontraban tanto en el sur de Japón como cerca de las costas de las islas chinas, especialmente de aquellas que daban a los puertos autorizados, relacionados con el comercio exterior: Ningbó, Quanzhou y Guangzhou.

Vamos a estudiar atentamente la banda de piratas más importante del siglo XVI, la que capitaneaba un pirata chino, Wang Zhi. Éste tenía experiencia como comerciante y a lo largo de los años, fue comerciante, contrabandista y pirata, cambiaba de una posición a otra y controlaba las rutas mercantiles que unía China, Japón, Borneo, Malaca y la mayor parte de la zona marítima del Sureste Asiático.

Tenía más de 100 grandes buques transatlánticos. Al igual que muchos otros supuestos piratas, la banda de piratas de Wang Zhi era de hecho más parecida a un imperio de contrabando comercial que a una banda de piratas.

Sin embargo, si bien los japoneses no representaban la mayoría de los piratas, sin duda se unieron a las bandas de contrabandistas y piratas de los mares de China. Los japoneses habían llegado a China con las delegaciones tributarias desde principios del período Ming.

Pero cuando, en 1523, dos delegaciones japonesas se confrontaron en Ningbó, lo que provocó conflictos y caos en la ciudad, China prohibió a todas las delegaciones japonesas venir a China. Al no poder entrar en el puerto de Ningbó, los japoneses empezaron a hacer contrabando en las costas de las islas, y fue ahí donde, en 1542, se encontraron con los portugueses.

Para los portugueses, este encuentro significó el descubrimiento de Japón, algo que les ofreció una oportunidad muy conveniente para comerciar. Japón se encontraba entonces en una situación política caótica, ya que los daimios estaban luchando encarnizadamente entre ellos.

Aun así, el comercio sino-japonés acababa de entrar en un período de rápida expansión y, debido a la restricción china sobre el comercio exterior, necesitaba desesperadamente que unos agentes se hicieran cargo de él. Y entonces intervinieron los portugueses. Los portugueses eran comerciantes muy hábiles y dirigían sus asuntos de manera mucho más organizada que la mayoría de las bandas de contrabandistas, además, trataban de no involucrarse demasiado en los asuntos internos de China.

En pocos años, se habían convertido en los intermediarios del frecuente intercambio de seda china por plata japonesa, y lo siguieron haciendo durante el siguiente siglo. Mientras tanto, en Beijing, la creciente combinación de contrabando, piratería y comercio ilegal se había convertido en un problema político, económico, militar y financiero extremadamente grave.

La corte estaba en un serio aprieto en cuanto a lo que se tenía que hacer y había discusiones acaloradas entre los que estaban a favor y en contra de tomar medidas drásticas. En 1547, un famoso defensor de la política de puertas cerradas, llamado Zhu Wan, fue nombrado alto comisario de la defensa costera en las provincias de Zhejiang y Fujian.

Era un hombre honesto e inteligente, que entendió claramente que el problema no radicaba en los saqueadores extranjeros o japoneses, sino en la participación en el comercio ilegal **de los "piratas con togas y gorros"**, es decir, los funcionarios públicos locales, que eran a menudo miembros de la aristocracia.

Y aquellos estaban sin duda reacios a permitir que los funcionarios de alto rango, como Zhu Wan, indagaran demasiado en sus actividades, e hicieron todo lo posible para derrocarlo.

Cuando Zhu Wan ordenó traer a los prisioneros portugueses para juzgarlos, los acusados se vieron ante un futuro sombrío. Todos habían llegado a China durante el auge de la piratería e ingresaron como comerciantes, contrabandistas o piratas, dependiendo de sus oportunidades.

Después de años de cautiverio, esperaban recibir un castigo duro e incluso la muerte. Pero cuando se iniciaron los procedimientos, los oponentes de Zhu Wan en Beijing le llevaron ventaja y todas las acusaciones en contra de los portugueses se retiraron.

Para su gran asombro, presenciaron como su juez, Zhu Wan, fue primero despedido por haber acusado injustamente a los portugueses, y después obligado a suicidarse mientras que a ellos se les absolvía de todas las acusaciones.

Esto iba a tener una influencia permanente sobre la visión altamente positiva de Europa en cuanto a la justicia china, particularmente en los textos ibéricos, ya sean portugueses o castellanos.